

abiertamente á los proyectos de Luis XII; y aun poco después, llegó á dar un paso más allá, animando expresamente al Rey á la realización de aquella empresa. Es indudable que León X no obró en esto con lealtad. El historiador Guicciardini procura declarar aquel extraordinario proceder del Pontífice, de la siguiente manera: O quería León, persuadido de que Luis XII atacaría á Milán sin necesidad de sus exhortaciones, asegurarse de la amistad del francés para el caso de que tuviera buen éxito; ó conocía el hecho, afirmado por el Emperador y Fernando, aunque negado por Luis XII, de que Francia, por la tregua ajustada, se había obligado á abstenerse por algún tiempo de todo género de hostilidad contra Milán. De esta suerte confiaba el Papa que el monarca francés no seguiría por de pronto sus excitaciones de atacar á Milán; y esto fué lo que realmente aconteció: Luis XII difirió su expedición para el año siguiente, confiando en el auxilio del Papa, al cual procuraba unir estrechamente consigo, haciéndole entrever la conquista de Nápoles para la Iglesia ó para Juliano de' Médici (1).

No faltaron, sin embargo, acontecimientos, que hicieron á Luis XII desconfiar de León X. Ya en Junio había el Emperador vendido al Papa, con gran secreto, por 40,000 ducados, el señorío feudal de Módena, que pertenecía al Imperio; y en Noviembre se tuvo noticia de aquella estipulación (2). Luis XII sospechó desde luego que había una más íntima conexión entre el Emperador y el Papa, y crecieron sus sospechas cuando León X requirió en Noviembre á los príncipes cristianos, á ajustar la paz y dirigir sus armas contra los turcos (3). Pero lo que en más alto grado sorprendió al monarca francés, fueron las nuevas tentativas del Papa en orden á reconciliar á Venecia con el Emperador, las cuales le amenazaban por el mismo caso con la pérdida de aquella importante aliada (4).

(1) Guicciardini, XII, 2. Por medio de Antonio Bibbiena, sobrino del cardenal, que sabía muchos secretos, tuvo noticia V. Lippomano, por Agosto, de que León X no quería á los franceses en Italia, y que ocultamente apoyaría al emperador y á Milán contra los mismos. Sanuto, XVIII, 438; cf. también XIX, 27, una confirmación de Guicciardini.

(2) Cf. Lancellotti, Cronaca, I, 147 s.; Muratori, Antichità Estensi, II, 316; Balan, V, 501-502, y Hefele-Hergenhöther, VIII, 613.

(3) V. Sanuto, XVIII, 451; XIX, 210, 216 s., 223, 231 s. Desjardins, II, 667 hasta 669, 670.

(4) Guicciardini, XII, 5.

Los recelos de Luis XII estaban muy bien fundados, pues León X, y todavía más su consejero íntimo Bibbiena, ninguna cosa continuaban queriendo menos, que la conquista de Milán por los franceses. De esto ofrece una prueba indudable el contrato secreto ajustado en Roma, á 21 de Septiembre de 1514, entre León X y Fernando el Católico (el cual quedó, á la verdad, oculto á Luis XII) por el que ambos soberanos se aseguraban por todo el tiempo de su vida, la protección de sus posesiones en Italia, y se obligaban expresamente á no ajustar, sin mutuo conocimiento, alianza alguna con ningún otro Estado, especialmente con Francia, tocante á la reconquista de Milán, Génova y Asti (1).

Aun cuando Luis XII no tuvo noticia alguna de este tratado, con todo, por efecto de las causas arriba mencionadas, se habían excitado grandemente sus sospechas contra León X, por mucho que éste acentuara sus sentimientos favorables á Francia (2). Para intimidar al Papa, entabló negociaciones con España, las cuales no tuvieron, sin embargo, el efecto apetecido, ni podían tenerlo después de aquel tratado. El monarca francés hizo manifestar finalmente en Roma, el formal deseo de que el Papa apoyara la expedición militar de los franceses contra Milán, que estaba decididamente resuelta. Los negociadores franceses pintaron con vivos colores á los diplomáticos pontificios, las ventajas que resultarían para la Iglesia, la libertad de Italia y el engrandecimiento de los Médici, de la unión de León X con Francia; los Reyes Cristianísimos habían prestado en todos tiempos á la Santa Sede los mayores servicios, al paso que el Emperador y el Monarca español no pensaban en otra cosa que en esclavizar á toda Italia, y no menos al Papa. Estas representaciones no hicieron en León X la impresión que se deseaba, y ante las cada vez más apremiantes sollicitaciones de los franceses, declaró por fin,

(1) De este tratado teníamos noticia por medio de Bergenroth, II, n. 188, el cual halló el original firmado por el cardenal Bibbiena de mandato S. D. N., en el archivo de Simancas. Según el ejemplar existente en el *Archivo público de Florencia*, Nitti ha publicado todo el texto de este importante documento en el Arch. d. Soc. Rom., XVI, 208-210. El ejemplar florentino está mencionado en Manosc. Torrig., ed. Guasti, XXVI, 196, y 399; aquí 203, se habla de la liga que el papa hizo con los suizos por este mismo tiempo.

(2) Cf. los despachos del embajador veneciano Lando, de 13 y 17 de Noviembre de 1514, publicados por Cian en el Arch. Veneto, XXX, 1, 387; en el último despacho escribe Lando: *Se el pontefice non è abarador le tutto inclinato al beneficio del Christiano*.

que la situación de las cosas se había cambiado de tal suerte, que la victoria de Francia era sumamente dudosa, y sólo podría comprarse á costa de mucho derramamiento de sangre; y que, en vista del creciente peligro de los turcos, no podía él, como Papa, favorecer la guerra que los príncipes cristianos se hicieran mutuamente, y por tanto debía el Rey diferir su expedición (1).

No obstante, ni aun entonces había tomado León X una resolución definitiva, aun cuando apenas puede ya dudarse que, á fines de Noviembre, abrigaba inclinaciones muy contrarias á Francia (2). Pero se aproximaba cada vez más el instante en que habría de adoptar una actitud definida, por más que á toda costa quería conservar la libre acción en todos sentidos.

El Papa Médici que, como casi todos los príncipes de aquella época, navegaba con dos brújulas (3), veía con horror acercarse aquel momento, y se asegura que entonces pasó León X más de una noche de insomnio (4). En Roma se pesaban las eventualidades de uno y otro lado, y los que rodeaban al Papa hicieron pedir consejo, por medio de Vettori, al más sutil político de aquella época, Maquiavelo. Este fué de parecer, que lo peor sería para el Papa la neutralidad, pues le entregaría á merced del vencedor; y como debía esperarse casi seguramente la victoria de los franceses, recomendaba la unión con Luis XII. Sólo para el caso de que se lograra apartar de Francia á Venecia, tenía Maquiavelo por indicada la contraria política (5). Pero precisamente en aquellos días había declarado la Señoría al embajador pontificio Bembo, su resolución de perseverar unida con Francia, y procurado al propio tiempo atraer á León á la alianza franco-veneta, dándole esperanzas de conquistar para Juliano el reino de Nápoles, por medio del auxilio de los franceses (6).

(1) Guicciardini, XII, 3. Cf. Desjardins, II, 674 s.

(2) Cf. la carta de Pedro Lando de 26 de Noviembre de 1514, comunicada por Cian en el Arch. Veneto, XXX, 1, 399-407. Según este mismo Lando, León X hizo directamente instancias á Venecia, para que se coligase con él y con el emperador contra Francia.

(3) Nada menos que Muratori, *Annali d' Italia* (2 edit.) XIV, 131, es quien se vale de esta dura, pero verdadera calificación. Cf. Ulmann, II, 501.

(4) Arch. d. Soc. Rom., XVI, 211.

(5) Opere, Lettera, 38. Cf. Villari, Machiavelli, II (edición alemana) 207 s.; Gaspary-Rossi, II, 2, 11 y 282.

(6) Nitti, 49. Sobre el envío oculto de Bembo á Venecia, á fines de Noviembre de 1514, v. Sanuto, XIX, 306, 308 s., 326 s.; Bembo, Opere, III, 478 s.; Romanin, V, 296 s.; Lanz, *Einleitung*, 152, y s., Cian, loc. cit.

Mientras aún se meditaba en Roma sobre estas cosas, murió Luis XII (1), sucediéndole, á 1 de Enero de 1515, Francisco I, mucho mejor dotado por la naturaleza que su predecesor. En las resoluciones de este joven príncipe, ávido de gloria, ejercía por entonces grande influjo su madre, la ambiciosa Luisa de Saboya. Pero todavía en vida de Luis XII, se había pensado en la hermana carnal de ésta, Filiberta, para esposa del hermano del Papa. Tratábase de un enlace puramente político, pues Filiberta no era joven ni hermosa (2). Para Juliano, que á 10 de Enero de 1515, había sido nombrado Capitán General de la Iglesia (3), se destinaban además de Módena, Parma, Plasencia y Reggio; pero sobre Parma y Plasencia, así el duque de Milán como el monarca francés interpusieron en seguida sus pretensiones. Uno y otro hacían depender la renuncia de sus derechos, de la actitud que el Papa tomara en la guerra inminente, y de una y otra parte procuraban por todos los medios posibles, obligar á León á dejar sus dilaciones y resolverse. Todavía sucedió esto más, después que, á 25 de Enero de 1515, se hubo verificado el enlace de Juliano con Filiberta; pero por más que Juliano, enteramente inclinado en favor de Francia (4), abogaba porque se pusiese abiertamente de parte de Francisco I, el Papa siguió prolatando indefinidamente su resolución, y ninguna de las personas de su confianza se hallaba en estado de adivinar qué partido tomaría finalmente (5).

La reconquista de Milán por los franceses había de evitarse por medio de una gran coalición entre el Papa, el Emperador, el rey de España, Milán, Génova y los suizos. A principios de Fe-

(1) Por medio de una *carta, fechada en Roma á 12 de Enero de 1515, participa Gabbioneta, que el papa recibió con alegría la noticia de este suceso. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Nec pulcra nec venusta*—de edad como de 30 años, dice Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 37, f. 339 de la *Bibl. Chigi de Roma*. Cf. la pintura que de ella ha hecho Pasqualigo, publicada por Sanuto, XX, 22.

(3) Desjardins II, 689.

(4) Cf. la *relación cifrada de Carlos Agnello, fechado en Roma á 6 de Mayo de 1515, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el casamiento de Julián con Filiberta de Saboya, v. Roscoe-Bossi V, 80; Balán V, 502 y la monografía de A. Zobi, *Delle nozze del M. Giul. de' Medeci* (Nozze-Publ.), Firenze 1868. Sobre el solemne recibimiento que á Julián y á su esposa se les preparó á su llegada á Roma (31 de Marzo), v. la relación del embajador portugués en el Corp. dipl. Port. I, 321, 325 s. Cf. Tizio, *Hist. Senen. loc. cit., f. 335. *Bibl. Chigi de Roma*.

(5) Nitti 52.

brero se redactó á este efecto un tratado preliminar, el cual debía ratificarse dentro del término de dos meses, en caso que los suizos aceptaran las compensaciones en él establecidas (1). Este tratado, que aseguraba al Estado de la Iglesia Parma y Plasencia, junto con Módena y Reggio, reservando los derechos del Imperio sobre ellas, debería amparar á la Cristiandad contra los turcos, y ante todo, proteger á Italia contra las ambiciones conquistadoras de los franceses. El cardenal Bibbiena, propio autor de todo ello, estaba firmemente persuadido de que la nueva liga opondría al monarca francés un poderoso obstáculo: «Será, escribía al Nuncio en España, á 5 de Febrero de 1515, una lección para Francisco I, y le obligará á moderarse, así en éste como en los demás negocios (2).

Entretanto muy pronto se opusieron á aquella obra artificialmente meditada por la diplomacia, los mayores impedimentos. Las determinaciones referentes á Parma y Plasencia no agradaban ni al duque de Milán ni á los suizos. Nuevos obstáculos ofrecía la desconfianza entre Milán y Génova, y el haberse ésta finalmente pasado de nuevo á Francia (3). Al Papa no podía agradecerle, en el tratado de Enero, que, para proteger á Italia, se confirmara la preponderancia de los españoles y los Habsburgo; pero no se ocultaba con todo á León X, que el tratado podría muy bien servir para obtener de Francia las más importantes concesiones. Conforme á esto arregló su conducta el Papa Médici, por una parte, difiriendo la ratificación y manteniéndose en una actitud expectante, al paso que continuaba las negociaciones con Francisco I (4). Estas negociaciones las conducía Ludovico di Canossa, que continuaba todavía en Francia. A este hábil diplomático se envió, á fines de Marzo, la orden de ofrecer en secreto á Francisco I una alianza con el Papa, para lo cual se le pedía que renunciara á sus derechos relativos á Nápoles. Francisco I rechazó, sin embargo, esta proposición, en una forma ruda y ofensiva (5). En

(1) Lanz, Mon. Habsburg. Aktenstücke und Briefe zur Gesch. Karls. V., 2. Abteil. 544 s., y Einleitung 157 s. Cf. Richard 20-21.

(2) El pasaje original se halla en Richard 22, not. 1.

(3) Hallaránse más pormenores en la interesante memoria de Richard, 24 ss., 30 ss. Cf. Lanz, Einleitung, 164.

(4) Lanz, Einleitung, 159.

(5) V. las relaciones de Canossa al Cardenal Julio de' Medici de 9 y 23 de Abril de 1515, en el Arch. stor. Ital. App. I, 306 s. y la relación de 20 de Agosto de 1515, publicada en el Arch. d. Soc. Rom. XVI, 212, la que Nitti atribuye al

el requerimiento del Papa no vió sino el designio de procurar la Corona de Nápoles á su hermano; y asimismo todos los historiografos posteriores interpretaron en este sentido los acaecimientos de entonces, como si León X sólo se hubiera dejado guiar por la ambición y el nepotismo. Hasta las más recientes investigaciones no se ha abierto el camino á una más justa interpretación (1). Es indudable que León X hubiera visto con mucho gusto la elevación de su hermano al trono de Nápoles; pero su requerimiento á Francisco I no nacía en primer lugar de consideraciones nepotísticas, sino era resultado de la política que había seguido hasta entonces. No pudiéndose ya estorbar que los franceses atacaran á Milán, y habiendo muchas cosas que persuadían la probabilidad de su buen éxito, no le quedaba al Papa otro camino que el de exigir á Francisco I la renuncia de sus pretensiones á Nápoles, si no quería ver este Estado y Milán en poder de una misma Potencia. El antiguo temor de los papas de verse encerrados por el Norte y por el Sud, fué pues el propio motivo de las condiciones que León X hizo proponer por medio de Canossa al nuevo soberano de Francia (2).

A pesar de haber sido rechazadas las insinuaciones de Canossa, León X las propuso de nuevo en Junio al embajador francés Montmaur, pero sin mejor resultado. Tampoco se mostró Francisco I propicio á los otros requerimientos del Papa, relativos á la independencia de Génova y el señorío de Juliano en Parma y Plasencia; por lo cual, León X se apresuró á adoptar precauciones militares, á vista de las cuales, declaró el embajador francés que todo aquello no le intimidaba, porque su Rey venía con fuerzas muy superiores (3). Refiriéndose á este lenguaje jactancioso de los franceses, observaba Bibbiena: que los ejércitos se formaban entonces tan fácilmente como los rumores (4).

Entretanto hallaba el Papa las mayores dificultades para recardenal Medici; lo cual con todo no puede ser, pues el cardenal entonces no estaba en Roma; v. Richard 113. Cf. también Baumgarten, Politik Leos X, 526 s., y Madelin 13-14.

(1) V. las exposiciones de Nitti (57 s.), las cuales yo sigo aquí. Cf. además la discusión de Nitti con sus críticos en el Arch. de Soc. Rom. XVI, 195 s., 201 s.

(2) Que León X no trataba en primera línea de la elevación de Julián, lo muestra su proposición de dar el trono de Nápoles al hijo de Federico de Aragón; v. Arch. d. Soc. Rom. XVI, 212.

(3) Sanuto XX, 307, 341.

(4) Carta de 25 de Junio de 1515, v. Richard 110.

caudar los fondos necesarios para la guerra, y el desorden de la administración de su hacienda hacía sentir sus graves consecuencias; á pesar de lo cual, se comprometió á contribuir con 60,000 ducados mensuales á los gastos de la campaña (1). Otros obstáculos nacieron de la desunión y susceptibilidad de aquellos á quienes el peligro común obligaba á apoyarse mutuamente. Las negociaciones del Nuncio suizo Filonardi, provisto de las más amplias facultades, se prolongaban indefinidamente. Hasta aquel momento no llegó á Roma la ratificación de los artículos de la Liga, firmados por los suizos y el duque Maximiliano (2). También León X siguió difiriendo su resolución última, y á pesar de haber tomado ya las armas, continuaba siendo ambigua su conducta (3). Continuamente se enviaban de Roma sumas de dinero para las tropas de los suizos y los españoles, y nadie dudaba que el Papa estaba dispuesto á hacer todo lo posible para estorbar la irrupción de los franceses en Italia; pero con todo eso, iba difiriendo de una manera extraña la confirmación oficial y publicación de la Liga en Roma. A fines de Julio, el embajador veneciano dirigió al Papa sin rodeos la pregunta: si era verdad que Su Santidad hubiera dado su firma, como se decía en Roma. «Es verdad, contestó León X, hemos suscrito; las bulas y los breves acerca de nuestro ingreso en la Liga están sellados, pero queremos antes aguardar todavía la respuesta de Francisco I» (4). Esta contestación es por extremo característica para conocer la política leonina en aquellos días decisivos. Mientras las tropas que habían de contener á los franceses, que se dirigían ya contra Italia, estaban sostenidas principalmente con dinero romano, el Papa pensaba todavía hasta el último momento, en una pacífica explicación con el adversario (5), y no renunció á esta esperanza, ni aun cuando la invasión de los franceses y las proposiciones totalmente insuficientes de Francisco I, que le fueron llevadas por el joven duque de Guisa, le obligaron formalmente á obrar de acuerdo con los españoles, el Emperador y los suizos (6).

(1) Sanuto XX, 400, 426.

(2) Wirz, 28 s., 33 s. Richard 44, 46.

(3) Lanz, Einleitung 164-165. Richard 111-112.

(4) Sanuto XX, 449-450.

(5) Cf. Richard, 112.

(6) Nitti (60) hace entrar á León X definitivamente en la Liga antifrancesa el 14 de Julio de 1515; Brosch (I, 43) da el 15, Balan, Boschetti (I, 90) el 17 de

El mando superior de las tropas pontificias se había otorgado ya á 29 de Junio de 1515, á Juliano de' Médici; pero como éste se hallaba gravemente enfermo, hubo de ocupar su lugar, á 8 de Agosto, Lorenzo d' Médici, capitán de los florentinos; y por legado del ejército pontificio, se nombró al cardenal Julio de' Médici (1).

El duque de Saboya, emparentado con León X, lo propio que con Francisco I, pensaba todavía en una mediación, cuando los franceses habían ya pasado las fronteras. Hizo, pues, preguntar

Julio; Gisi (161) pone la ratificación ya al principio de Julio. Ninguno de los nombrados señala fuente alguna. El marqués Ferrajoli no da por excluido, que la entrada se efectuase aun antes de Julio; pero esto sólo puede haber sido un convenio *oculto* (sotoman spanol, v. Sanuto XX, 427). El 3 de Agosto el embajador veneciano participa lo siguiente: Il Papa l' ha mandato i capitoli autentici sottoscritti *overo la copia, si ch'è si pol dir pubblicata*; después se enumeran los artículos: tamen il Papa dice non a fato ancora nulla, v. Sanuto XX, 470. Según las cartas del Manosc. XIX, 247, en el 6 de Agosto se persiste, en que el papa estará contra Francia non manifestamente, sed con l' effecti; en el 8 de Agosto se dice que ha de comunicarse esta resolución al duque de Saboya. En 15 de Agosto refiere el embajador de Venecia, que Bibbiena le ha confiado: ch' el Papa havia dato la bolla de la liga fata agli oratori yspani. A las cuales palabras añade con razón Richard la siguiente advertencia (47, not. 3): J'incline à croire que Léon X donna sa signature, mais nous n'en avons aucune preuve officielle, ni bulle ni bref. En réalité ce fut la nomination du comte de Guise et les incidents qui s'y rattachent que décidèrent le pape à se ranger du côté de la ligue. Sobre la comisión del conde de Guisa de edad sólo de 19 años (1), v. Richard 113 s. A las fuentes citadas por este autor, hay que añadir todavía las relaciones del embajador veneciano, que se hallan en Sanuto XX, 471, 478, 508, 509, 510, 526. Según este autor, Guisa no sabía latín y hablaba sólo francés; llegó á Roma el 2 de Agosto, y partió el 9 con Montmaur; en la curia permaneció entonces solamente el ordinario encargado de negocios du Solier.

(1) Cf. Sanuto XX, 362 s., Manosc. Torrig. XIX 245, 247, 248, 249; Paris de Grassis ed. Delicati-Armellini 24; Regest. Leonis X, n. 16900; Landucci 350; Vettori 308; Giorgetti en el Arch. stor. Ital., 4 serie, XI, 212 s. En el *breve de nombramiento para Laurent. Medices, reipubl. Florent. gentium armor. capit. general., fechado en Roma á 8 de Agosto de 1515, se lee: Sane cum dil* filius nobilis vir Julianus Medices noster secundum carnem frater germanus ac gentium armor. ad nostra et dicte S. R. E. stipendia militantium capitaneus generalis suis nobis litteris significaverit, quod ipse ad suas gentes armor., quas ad Romandiole loca premiserat, ob nonnulla valetudinis sue incommoda... no puede ir personalmente y ha suplicado, que nombre un sustituto, te nombramos á ti para este cargo. Regest. Secret. 1195, f. 253. *Archivo secreto pontificio*. Cf. el *documento original ibid. en el Arch. di S. Angelo Arm. VIII, c. 2. Julio de' Medici había ido el 6 de Julio de Roma á Florencia, y el 16 de Agosto de ahí á Bolonia, v. Sanuto XX, 375; Landucci 350-351. El 7 de Julio ordenó León X á Simón Tornabuoni dirigir sus tropas á Bolonia. Breve existente en el Arm. XXXIX, tom. 31, n.º 19 del *Archivo secreto pontificio*.

á Juliano por las mayores concesiones á que se hallaba dispuesto el Papa. En una instrucción secreta (1) declaró Juliano, que León X exigía como precio de su unión con Francisco I: primero, que los franceses renunciaran á sus pretensiones sobre Parma y Plasencia. Segundo, que se ajustara una paz duradera entre Francia y España, de suerte que se hiciera posible una alianza general de la Cristiandad contra los turcos. Tercero, que renunciaran á Nápoles, en favor de la Santa Sede, ó de un tercero que fuese grato así al Papa como al Rey; pues León X no podía en ningún caso tolerar, que el Norte y el Sud de la Península italiana (il capo e la coda d'Italia) estuvieran bajo la soberanía de un mismo príncipe, aun cuando éste fuera su propio hermano. En esta instrucción se halla una prueba de gran peso, para demostrar, que no fueron los designios inspirados por el nepotismo, los motivos que propiamente decidieron al Papa á adoptar su actitud, sino la solicitud por la independencia política y espiritual de la Santa Sede.

(1) Publicada en *Manosc. Torrig.*, ed Guasti XXVI, 180, cuya importancia Nitti (61 s.) ha sido el primero en conocer.

CAPÍTULO III

Conquista de Milán por los franceses. Entrevista de León X con Francisco I en Bolonia.

El ejército que Francisco I había reunido en Lyon, era uno de los más hermosos que hasta entonces había sacado á campaña un monarca francés: 35,000 hombres, con 60 cañones y 100 pequeñas culebrinas. Entre los generales se distinguían Trivulzio, Trémouille, Roberto de la Marca, Lautrec, capitán de las temidas compañías negras, y Bayard; casi todos ellos bien experimentados en el teatro de la guerra de Italia (1). Con Venecia había el rey de Francia renovado la alianza de su predecesor, á 27 de Junio de 1515, y asimismo Génova se había pasado entonces á su lado.

Hubiera convenido á los aliados unirse contra toda esta potencia del francés. Pero el virrey español Cardona, fué detenido por los venecianos en el Etsch, mientras los pontificios no pensaban en otra cosa que en proteger á Parma y Plasencia. Para amparo de estas ciudades, reclamó León X el auxilio de Francisco María, duque de Urbino, pero éste, olvidado de sus deberes feudales, favorecía á los franceses (2). Los suizos, cuyo cuartel general se hallaba en Susa, habían guarnecido tan bien los pasos, que

(1) Guicciardini XII, 4. Dierauer II, 444 s. Gisi, Anteil 270 y Spont en Rev. d. quest. hist. 1899, II, 66. Noticias de Francia exageraron notablemente el número de los que componían el ejército de Francisco I, v. Tizio, *Hist. Senen. Cod. G, II, 37, f. 340. *Bibl. Chigi de Roma*.

(2) Cf. Balan, Boschetti I, 91 s. y abajo el capítulo IV.